

La Comuna

*Revista teórica y política del
Partido Revolucionario de los Trabajadores*



N°39 ★ Julio de 2008
2 Pesos

1976 - 19 de JULIO - 2008
Mario Roberto Santucho



La unidad del pueblo (Pág.3)

**El conflicto del campo
y la renta de la tierra** (Pág.5)

**Democracia Burguesa:
Una mesa a la que los pueblos
no estamos invitados** (Pág. 9)

**La lucha de clases unifica al pueblo
contra la oligarquía financiera** (Pág.11)

Presentamos a nuestros lectores un nuevo número de **La Comuna**, inscripto en un marco político y social de gran movilidad y cambios, lo que implica *mayores desafíos para la vanguardia revolucionaria*.

El primer artículo profundiza sobre un aspecto que consideramos trascendente en esta etapa, el tema de **la unidad**. Porque para liberar al hombre de toda explotación y sometimiento tenemos que seguir trabajando con firmeza en un proyecto capaz de sacar del poder a las transnacionales, y con ellas, a todos los resortes políticos del sistema. La lucha para desalojar a la burguesía y conquistar el poder, necesita **de todo el pueblo unido tras ese proyecto liberador**, que no puede declamarse sino hacerce.

En segundo término consideramos imprescindible abordar en profundidad los diferentes aspectos que emergen del llamado **conflicto con el campo**. Los medios burgueses nos han inundado durante los últimos meses con innumerables "análisis" y posiciones diversionistas

que sólo buscan desviar el eje y ocultar su verdadero origen.

La necesidad de una **mayor concentración y centralización por parte de los monopolios**, es uno de los secretos que mejor tienen que guardar, así como el verdadero entramado de **la renta de la tierra**.

En tercer lugar, ponemos la lupa sobre **la democracia** que la burguesía dice que es y la que realmente es. Porque no existió ni existe una democracia pura y a secas; siempre estuvo y está determinada por **la sociedad dividida en clases**. La sociedad de clases supone la dictadura de una clase que domina sobre el conjunto de las clases dominadas. Y llámese democracia o como quiera llamársela, toda forma de gobierno que encierre explotación de una clase sobre otras **es una dictadura**.

Por último y en esta misma línea, abordamos **el papel de la lucha de clases** en el marco de una acelerada, salvaje y despiadada concentración económica y política llevada adelante por la oligarquía financiera, y cómo ésta ha cambiado el paisaje de la estructura capitalista y por ende **de clases**, su interrelación, y entrecruce de intereses en nuestro país. Qué sucede cuando la estructura capitalista llega a toda la actividad productiva del hombre, aún a aquellas que se encuentran en los lugares más recónditos de nuestro territorio, integrándolos en un todo (único), a un sólo sistema de **extracción y apropiación de plusvalía** de la oligarquía financiera.★



Lea y difunda el libro del XIVº Congreso del PRT

La Comuna

Revista teórica y política del
**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

web: www.prt-argentina.4t.com

e-mail:

elcombatienteprt@yahoo.com.ar

LA UNIDAD DEL PUEBLO ¡UNA GRAN ASPIRACIÓN! Y UNA NECESIDAD!

*La cuestión es que la unidad hay que construirla,
y hay que saber ¿para qué?
Y es allí en donde las cosas se complican.*

Desde el Estado, la unidad del pueblo para la realización de los negocios de unos pocos, implica adoptar políticas institucionales en favor de las transnacionales.

Así, las elecciones permiten *optar* a todo el pueblo cada cuatro años, qué sector del poder nos va a dominar. Necesitan de la “*unidad popular*”, “*de la paz social*”, del mejor terreno para hacer negocios. Esa es la burguesía transnacional, la misma que necesita de salarios miserables, de oprimirnos con horarios inhumanos de trabajo, la misma que liquida al hombre como **hombre** y a la misma **naturaleza**.

“*La unidad del pueblo*” que necesita la burguesía, es para profundizar en el tiempo el sistema capitalista de dominación, y para ello desde la cuna, pasando por las escuelas, los colegios, las universidades, los medios de propaganda, etc., arremete una y otra vez en lo ideológico, intentando someter y mantener en un puño esa unidad imprescindible que se necesita para generar los grandes negocios.

LAS FALSAS UNIDADES

Todas las fuerzas políticas del sistema capitalista claman por la unidad del pueblo, sean de derecha, izquierda o centro, y cuando viene el proceso eleccionario agudizan su “*inteligencia*” y se revuelcan en el barro de la verborragia para ganar un voto y si es posible en el mismo acto eleccionario, entregarse de inmediato como referente de los negocios transnacionales.

Los partidos políticos del sistema buscan fórmulas de *unidad* entre ellos, son mercachifles y saben negociar, hacen alianzas, frentes, uniones para llegar a la meta. **Nos les interesa la unidad del pueblo**, más que para someterlo, saben

además que no representan a nadie, pero los negocios de esos frentes que realizan, de esas unidades que crean y recrean hasta el hartazgo, tienen como único fin **consolidar sus posiciones como mejores alcahuetes de las empresas transnacionales**, que impulsan toda la basura que inunda por éstas épocas el arco político del color que sea.

¿DE QUÉ UNIDAD HABLAMOS LOS REVOLUCIONARIOS?

Para liberar al hombre de toda explotación y sometimiento tenemos que seguir trabajando en un proyecto capaz de sacar del poder a las transnacionales, y con ellas, a todos los resortes políticos del sistema, gobiernos corruptos, justicia corrupta, fuerzas represivas, parlamentos etc.

La lucha para desalojar a la burguesía y conquistar el poder, necesita de todo el pueblo unido tras ese proyecto liberador.

El proyecto revolucionario no puede declamar la unidad y no hacerla. El proyecto revolucionario, para que sea posible hacerlo, necesariamente debe encontrar los caminos de la unidad, que precisamente nada tienen que ver con las organizaciones institucionales del sistema.

Este es un tema fundamental y allí debemos poner el acento.

Así como la burguesía intenta permanentemente unir para beneficio de sus negocios, en el pueblo hay una clase que necesariamente necesita unir al pueblo para liberarse y liberar a toda la población de la dominación del gran capital.

Esta clase es la clase obrera, es la más interesada, puesto que tiene la fuerza de trabajo en sus manos, tiene todo para ganar y no tiene nada que perder.

La unidad se viene desarrollando más rápida-

4 mente de lo que vemos a simple vista.

Nuestro pueblo, en su larga historia, ha ido comprendiendo en cada movilización, en cada lucha, en décadas y décadas de experiencia, que **la lucha autoconvocada** es la metodología más segura para la lucha por las conquistas dentro del sistema, a la vez que permite ir dando confianza a las fuerzas propias, las más sanas en el potencial popular.

La lucha autoconvocada convoca a la verdadera unidad. Aquella que es incorruptible porque la experiencia va demostrando que al haber participación masiva, en frente de todos, sin dirigentes por fuera del control directo de la mayoría, la conquista en la lucha se hace posible.

Sin embargo, entramos en una etapa en donde la metodología autoconvocada no es suficiente, si en ella no comienza a insertarse la lucha política por el poder y para construir una sociedad socialista.

Nos estamos planteando que la clase obrera, que está caminando en la autoconvocatoria, que le está pasando por arriba a los sindicatos del sistema en las conquistas, comienza a ser uno de los protagonistas, aunque insuficiente aún, de lo nuevo que nuestro pueblo está generando en todos los sectores sociales.

Es esta misma clase obrera la que le tiene que ir dando un contenido político a la autoconvocatoria, a esa metodología que se generaliza en las masas.

Toda la burguesía, todos los partidos políticos, intentan *chuparse* a los autoconvocados para sus fines, pero no pueden y no podrán. En todo caso, como ha pasado en el conflicto agrario, intentarán como siempre crear partidos políticos con los dirigentes del agro, de organizaciones que estuvieron en los negocios toda la vida, pero no podrán con la metodología masiva autoconvocada.

La clase obrera, fuerza fundamental de todo el pueblo, va irrumpiendo con esa metodología **que duele al poder burgués**, siendo el verdadero y más genuino camino de unidad para transitar la lucha y la movilización, hacia las aspiraciones de cambio revolucionario.

AVANZAR EN LA LUCHA POR EL PODER

Nuestro Partido adopta esa metodología de masas, la impulsamos, la tomamos como propia. La metodología que nuestro pueblo y nues-

tra clase va transitando con confianza, no inventamos por fuera de ese camino “unidades”, “frentes políticos” de ninguna especie; intentamos que la lucha y la movilización se vayan tuteando con las ideas revolucionarias, con las ideas del poder de la clase obrera y de todo el pueblo, de la viabilidad de una sociedad en donde **el hombre y no los negocios sean los protagonistas de la historia.**

La lucha autoconvocada está logrando la unidad del obrero con su par de al lado de la máquina, con quien comparte el dolor diario de la explotación, lo comparte con sus compañeros de sección, con todo el establecimiento, con los establecimientos vecinos, con la población que lo rodea; ya se está caminando no solo en el rechazo visceral a los sindicatos, verdugos de los propios trabajadores, se está caminando en la práctica autoconvocada, de lo pequeño a lo grande, con éxitos y derrotas, pero se está en marcha y la misma se está ampliando y acelerando.

Es muy importante lo que todo el pueblo autoconvocado está protagonizando por fuera de cualquiera de las instituciones. Es por ello que en este momento histórico, de cambios profundos, las ideas de la revolución tiene que aparecer con mayor vigor, estamos en un momento en donde la mayoría del pueblo ya sabe lo que no quiere pero aún no está claro que es lo que quiere.

Desde la autoconvocatoria, las ideas de la revolución son fundamentales y debemos entender **que aquí está la fuerza y a la vez la debilidad del momento.** Le cabe a los revolucionarios protagonizar ese papel, no hacer solamente lo que las masas ya hacen por si mismas sino plantear claramente el proyecto, **que desde la autoconvocatoria, forma fundamental de la unidad popular, avanzamos a la lucha por el poder. ★**



EL CONFLICTO DEL CAMPO Y LA RENTA DE LA TIERRA

El llamado conflicto *del campo* ha desatado gran cantidad de fuerzas que se expresan en múltiples movilizaciones desarrolladas, sobre todo, en los pueblos y centros urbanos del interior de la zona agraria más importante del país.

Cientos de miles de personas participando en movilizaciones autoconvocadas, muestran claramente que el mismo no es solamente “*una puja entre el gobierno y el campo*” y, menos, como el gobierno K.K. (Kirchner – Kirchner) de los monopolios ha tratado de denominarlo: “*oligarquía contra el gobierno del pueblo*”.

Este conflicto se desató por imposición de varios factores y **por decisión de los monopolios** entre los que podemos citar a la cerealeras transnacionales, fideicomisos y otros fondos de inversión y pooles de siembra, bancos que manejan esos fondos, petroleras devenidas en empresas alimentarias y fabricantes de biocombustible, monopolios beneficiarios de los subsidios estatales, etc.

Es que el negocio de los alimentos a nivel mundial, ha abierto un canal de obtención de ganancias extraordinarias que exige una nueva vuelta de tuerca en la centralización y concentración del capital, para pararse de una manera mucho más ventajosa en una de las zonas de producción agrícola ganadera de mayor rentabilidad en el mundo, que nuestra zona pampeana.

La palabra “rentabilidad” nos da una idea de lo que queremos decir, pero exige que precisemos bien los términos a fin de que podamos despejar cosas que se mezclan, que entorpecen el entendimiento del problema y que, en consecuencia, se convierten en vehículos a través de los cuales los monopolios en el poder, tratan de embarrar la can-

cha, confundir y, en lo posible engañar; aunque esto les sea sumamente dificultoso, ya que el intento choca con el desprestigio del gobierno a su servicio y de las instituciones del Estado inmersas en una profunda **crisis política**.

LA RENTA DEL SUELO

Entre los medios de producción que el capitalista cuenta para la producción de mercancías agropecuarias y extractivas, está la tierra que le fue transferida por quien antes se había apropiado de esa parte del planeta.

En el caso de la producción agropecuaria, la tierra juega un papel particular, debido a que, para considerar internacionalmente la productividad del agro, se toma como base de medición la menor capacidad. Es decir que si en un determinado suelo, se obtienen 22 qq. (quintales) de soja por hectárea y, aplicando los mismos métodos de producción, recursos similares e igual calidad y cantidad de mano de obra, en el suelo pampeano se logran 26 qq./ha., se toma como base para medir costos de producción el primero. O sea que la diferencia de 4 qq. a favor del suelo pampeano es lo que se denomina renta diferencial del suelo. (1)

Esta renta es una ganancia extra del capitalista, ya que la ganancia obtenida de la explotación directa de mano de obra está incluida en el costo de producción de la misma soja, cuyo precio se determina como el de toda mercadería industrial.

Recordemos que el mismo está dado por la suma del capital invertido (incluido el salario del obrero), más la plusvalía (tiempo de trabajo que el obrero realiza sin recibir a cambio pago alguno) obtenida en el proceso de producción.

6 Recordemos también que el capitalista gasta esas ganancias en consumo individual y consumo productivo, este último con el fin de acumular más capital y obtener mayores ganancias, formando así un ciclo repetitivo y creciente.

En nuestro ejemplo, ese ciclo estaría basado en el costo de producción de los 22 qq./ha. En consecuencia, los otros 4 qq./ha. que obtiene, son **una ganancia extra que constituye la renta.**

Ahora, que el capitalista (al que llamaremos “productor agropecuario” (2), como habitualmente se lo conoce) obtenga esa renta adicional no quiere decir que él se quede con ella.

Antes de ver el destino que tendrá esa renta, señalemos que la renta influye en el valor a la tierra (3). Y el mismo se calcula con base en un valor inicial al cual se le va agregando el valor de las mejoras que se le van incorporando en el proceso de capitalización mediante el cual se obtienen mejores rindes, etc. y se valoriza, además, con todo lo plantado y erigido en dicha tierra, más las obras de infraestructura con las que se va beneficiando, canales, riego, caminos, electricidad, etc., todo en un constante aumento.

Esto explica la “valorización” de la tierra y de la propiedad inmobiliaria general de un país. Es por eso que en los países capitalistas más desarrollados el valor de la tierra es más elevado.

Por lo demás, el “precio de la tierra” se calcula con base en el promedio de la tasa de interés vigente, dado lo cual, por cada año debe agregársele un porcentaje equivalente a dicha tasa que se suma a la capitalización acumulada. Esto le permite, en principio, al dueño de la tierra ir incrementando ese plus. Y recalcamos “en principio” porque ello vuelve a remitirnos al destino que tendrá esa renta diferencial.

Ahora, si el valor de la tierra se incrementa con el proceso de capitalización generado por la producción agropecuaria, quiere decir que el mismo **depende de quien pone en movimiento la fuerza de trabajo, es decir el proletariado rural.**

Tal como ocurre con la mercancía, el obrero agrega, con su trabajo, un plusvalor a la tierra. Estamos hablando no del obrero individual sino de la fuerza de trabajo prole-

taria que contribuye con su labor colectiva al incremento de la producción (rinde por ha.), mayor productividad mediante la intensificación del trabajo mecanizado y producción extensiva de los cultivos y productos, etc.

La siembra directa, la proliferación de plantas de acopio y acondicionamiento para el cuidado de los granos a lo largo y a lo ancho de la zona productiva, el desarrollo de la agroindustria aplicada a la producción agropecuaria, la tecnificación en general y la incorporación de la tecnología satelital en particular, no sólo han contribuido al aumento de la productividad y extracción de plusvalía sino también, en forma directa o indirecta al aumento del valor de la tierra y por lo tanto de la renta diferencial que es también plusvalor. Se trata, en definitiva **de un valor originado en el trabajo social.**

¿QUIÉN SE QUEDA CON LA RENTA DIFERENCIAL Y LAS GANANCIAS?

En nuestro país, la mayoría de la tierra para producción agropecuaria, está en pocas manos y la misma está siendo explotada a través de diversas formas pero todas sujetas a un solo fin que es el de la producción de mercancías.

Por un lado existen grandes extensiones de miles de has. en las que se produce más del 80 % de los productos agropecuarios y centralizadas en menos del 20% de la totalidad de grandes capitalistas destinados a la producción agraria.

Por otro, el 20 % restante de la producción agropecuaria está en manos de miles de pequeños y medianos productores quienes explotan unidades productivas desde unas cuantas decenas de has. hasta quinientas o seiscientas has. Dentro de estos, existen arrendatarios que no son propietarios de la tierra y que se limitan a explotar los campos, pagando al dueño el alquiler del campo.

Todos, en principio, se verían beneficiados no sólo por la ganancia de la producción sino, además, por el porcentaje de renta diferencial que podrían obtener de acuerdo a la calidad de tierra que les toca explotar.

Sin embargo, el arrendatario, por su parte, deberá destinar la renta al pago del alquiler del campo. Esto lo pondrá en situación de desventaja contra quien es propietario y explota una extensión similar.

Por su parte, es sabido que cuanto más pequeña sea la unidad de producción, menor es el fruto que se obtiene proporcionalmente por cada hectárea, en comparación con las que se explotan en forma extensiva.

Si tomamos sólo estos dos elementos, prescindiendo de la complejidad de otros múltiples que marcan diferencias en los resultados de ganancias y obtención de la renta diferencial, podremos tener un acercamiento a la comprensión de la enconada lucha que llevan adelante los pequeños y medianos productores contra el aumento de las retenciones a las exportaciones.

Las desventajas relativas de éstos respecto de las grandes producciones

agropecuarias, fondos de inversión, 7 fideicomisos, pools de siembra, etc. son evidentes.

Si a eso le sumamos el hecho que para la exportación de sus productos, deben vender todo lo producido a un puñado de transnacionales (**Cargill, Dreyfus, Bunge, Continental, Nidera** y otras) que le compran toda su producción, pagándoles a cambio el precio neto de impuestos y retenciones, podremos ver que la renta y la ganancia se achican. La primera, llegando a diluirse por completo, y la segunda, recortándose con relación a sus competidores. Resulta casi innecesario agregar que, antes de reducir su porcentaje de ganancia, el productor ajustará hacia abajo, tendiendo a reducir el salario del obrero quien se verá doblemente perjudicado por la situación.

Pero detengámonos en este punto. Si el productor vende toda su producción a las cerealeras o aceiteras que son las que lo comercializan en el exterior, resulta **que no es el productor el que realmente exporta, pero el descuento se lo hacen a él.** En consecuencia las retenciones son impuestos a la producción y no a la exportación.

Además, por ser agentes de retención, las transnacionales exportadoras les cobran las retenciones a los productores y por tanto se las restan del valor de cada tonelada que compran. Pero, como se trata de retenciones a las exportaciones de granos, aunque compran granos, no todo lo que venden son granos, pues la mayor parte de lo comprado lo destinan a fabricar aceite y harinas. Estos dos productos, en caso de exportarse, tienen un porcentaje de retenciones a la exportación muy inferior al de los granos, y en caso de que se destinen al mercado interno, no pagan retenciones.

En consecuencia, no sólo no pagan retenciones sino que se quedan con la diferencia a su favor entre el monto de retenciones cobradas y retenciones pagadas. Y esa diferencia tiene origen, entre otros mecanismos, en el contrabando consistente en que, **por cada cinco barcos cargados de cereales que se exportan, se declara uno** (según el vox populi entre los trabajadores de las cerealeras mencionadas y los pueblos ligados estrechamente con la producción agropecuaria y la venta de los productos agrícolas).



8 Como vemos, el aumento del porcentaje de retenciones a la exportación y el decreto de las retenciones móviles, dará una vuelta más de tuerca en la eliminación de pequeños y medianos productores y enriquecerá, aún más, a los monopolios que manejan el negocio agropecuario, despejándoles el camino a la proliferación de fondos de inversión, fideicomisos y pooles de siembra de los que participan estas mismas cerealeras, bancos, petroleras y todos aquellos capitales con capacidad para meterse en el ruedo de la gran producción agropecuaria extensiva de alimentos para el mundo, centralizando aún más la producción agropecuaria.

Por su parte el proletario rural, único generador de toda la enorme riqueza agropecuaria, va a sufrir, indudablemente, un empobrecimiento mayor y más acelerado.

Así, la renta diferencial es absorbida en parte por los monopolios del negocio de la exportación, quienes la volcarán nuevamente al proceso de acumulación capitalista vía **reinversión** (ampliación de las áreas de siembra, intensificación de la productividad vía tecnificación, mayor compra de semillas, agroquímicos, etc.).

Otra parte, vía **intermediación** en la comercialización, irá a parar a manos de otros sectores de la burguesía con la cual, las transnacionales cerealeras deben “compartir” sus ganancias.

Otra parte, vía **depósitos bancarios, compra de títulos o bonos, inversiones**, y otros mecanismos financieros, irá a parar a manos de bancos y financieras.

Otra parte, vía **retenciones**, el Estado la dispondrá para sectores de la burguesía industrial bajo la forma de subsidios, “préstamos blandos”, etc. para el desarrollo de sus negocios y la consecuente monopolización.

La renta agropecuaria es motivo de disputa de toda la burguesía monopolista, al igual

que lo es la plusvalía global de todo el trabajo social del proletariado en el campo, en la ciudad o en el mar.

Ese pequeño productor agropecuario que hoy lucha denodadamente por mantener su situación o sueña con mejorar, independientemente que pueda lograrlo a corto plazo, en el marco de este sistema, *está condenado a desaparecer por obra de la centralización del capital y la tierra favorecidos por los mecanismos descritos más arriba.*

Sin embargo, su lucha, la movilización y la metodología de la autoconvocatoria que puso en práctica en este conflicto, **erosiona y debilita al gobierno de los monopolios**, desprestigia aún más a las instituciones del Estado, poniendo blanco sobre negro que esa maquinaria del poder sólo sirve a los intereses de la oligarquía financiera y destruye al pueblo.

En suma, lo mismo que ocurre con el pequeño empresario de la ciudad, por la fuerza material de la realidad que impone este sistema, independientemente de su voluntad, es empujado a la unidad con las luchas de la clase obrera y pueblo en general **contra el enemigo común que detenta el poder.**

Es profundizando ese camino en donde irá hallando una perspectiva de desarrollo de una vida digna junto al proyecto revolucionario que derroque el poder de los monopolios e instaure la sociedad socialista; y no a través del sueño irrealizable de alentar expectativas en el poder negociador de los dirigentes y organizaciones que los “representan”, en el cobijo del poder económico de los monopolios, o del funcionamiento de las instituciones de este Estado y su gobierno de turno, mediante la negociación de futuras mejoras que nunca llegarán ya que ellos sólo quieren su eliminación. ★

1.- Según la información proporcionada por la SAGPyA en la campaña 2003/2004 (no publican datos más recientes) el rinde promedio mundial fue de 22 qq/ha. (2,2 toneladas) y en la Pcia. de Santa Fe, el rinde fue de 25,9 qq/ha.

2.- El verdadero productor es el trabajador, en este caso el asalariado que está en contacto con los medios de producción o el explotador de su propia parcela que realiza las tareas concretas de la actividad agropecuaria.

3.- Aquí nos topamos con una paradoja comparable con la del mentado valor del trabajo, es decir que es imposible asignarle un valor tanto a la tierra como al trabajo. Aunque en la economía capitalista en donde la burguesía se ha apropiado de la tierra y también le ha dado un carácter de mercadería, tratándola como tal y asignándole un valor de cambio y un supuesto interés adicional que confunde con la renta y que las leyes burguesas le otorgaron el derecho a cobrarlo.

DEMOCRACIA BURGUESA

UNA MESA A LA QUE LOS PUEBLOS NO ESTAMOS INVITADOS

En todas las épocas, la burguesía siempre se las ha ingeniado para ocultar, disfrazar, cubrir o disimular que es una clase dominante. En definitiva, lo que constantemente intenta **es tapar la existencia de la lucha de clases**, el sometimiento que realiza sobre las demás clases.

Para ello echa mano a la ideología a través de la educación, las costumbres, la propaganda, los medios de comunicación a su servicio; la justicia, las leyes, el Estado, la libertad, la democracia, son términos a los que se les imprime un carácter "absoluto" y "universal", despojado de toda connotación de clase y, por lo tanto, despojándolas de su verdadero significado.

Porque, si la justicia es igualitaria, ¿por qué siempre van presos los pobres y nunca los poderosos?; ¿gozan de la misma libertad y oportunidades los niños que nacen desnutridos o que mueren por causas evitables?; ¿el Estado es "neutral" cuando todas las políticas que lleva adelante tienen como efectos, sin diferenciar los gobiernos de turno, cada vez menos ricos más ricos y cada vez más pobreza y marginación extendida en toda la sociedad?; ¿se puede hablar de democracia cuando los gobernantes dicen una cosa en la campaña electoral y, una vez en el gobierno, hacen exactamente lo contrario? Justamente pondremos la lupa sobre **la democracia que la burguesía dice que es y la que realmente es**.

Antes de la existencia del Estado, el término democracia no existía. Aparece para definir la forma de gobierno adoptada en la antigua Grecia. Ya en esa época, el ejercicio de la democracia estaba limitado a una parte de la sociedad y dejaba afuera a la plebe, es decir a los esclavos. La democracia, tal y como hoy la conocemos, se instaura definiti-

vamente con las revoluciones burguesas del siglo XVIII. Si pensamos que la democracia reemplazaba regímenes como la monarquía, en el que el rey era *el representante de Dios sobre la tierra*, sin dudas que reflejaba un avance revolucionario en la forma de gobierno. Pero así como toda forma de gobierno anterior materializaba el dominio de una clase sobre otra (los esclavistas sobre los esclavos, los señores feudales sobre los siervos), la democracia **instauraba el dominio de la burguesía sobre el resto de la sociedad**. No existió ni existe una democracia pura y a secas; siempre estuvo y está determinada por la sociedad dividida en clases. La sociedad de clases supone la dictadura de una clase que domina sobre el conjunto de las clases dominadas. Y llámese democracia o como quiera llamársela, **toda forma de gobierno que encierre explotación de una clase sobre otras es una dictadura**.

La democracia burguesa instituye que el pueblo, "libremente", elija cada tantos años a quiénes confiar los destinos del país.

Es decir que unos pocos gobiernan y el resto nos limitamos a ser gobernados; o dicho con más precisión: *unos pocos dominan y el resto debemos resignarnos a ser dominados*. Y si no nos gusta cómo nos dominan, tenemos la posibilidad de "elegir" a otros en la próxima oportunidad. Este es el verdadero carácter y la esencia de la democracia burguesa y por eso la intención de proporcionarle una condición de absoluta, pues los pueblos que intenten "romper el molde" establecido, se convierten en enemigos de la democracia, léase enemigos de la dominación burguesa.

Nuestro país, como el resto de los países de Latinoamérica, estuvo atado a la alternancia de gobiernos civiles y gobiernos militares a los que echaba mano la burguesía

10 según las necesidades y las posibilidades de llevar adelante su dominio.

Hoy, después de experimentar más de dos décadas ininterrumpidas de democracia burguesa, nuestro pueblo ha arribado a algunas conclusiones por las cuales existe y se consolida una tendencia histórica que cuestiona, en los hechos, los límites objetivos de la democracia de la burguesía.

Es que, más allá de los gobiernos y sus formas, **la lucha de clases atraviesa a toda la sociedad**, y es la que en definitiva enseña y permite arribar a esas conclusiones. De la confianza en los discursos de Alfonsín, que prometía *comer, curar y educar*; hasta *la revolución productiva* de Menem, mucha agua ha pasado bajo el puente. Generaciones enteras hemos vivido en carne propia la frustración y el desengaño de esas experiencias; hemos aprendido en la práctica social a entender el meollo de la democracia de la que tanto se habla.

Aprendimos, como dice una canción popular refiriéndose al pobre ladrón de gallinas que termina en la cárcel, "*...Estas son cosas del pueblo, de los que no tienen nada; esos que roban millones tienen la Casa Rosada*". Y esa experiencia ha estado vinculada directamente a la experiencia democrática burguesa.

De las entrañas mismas de este proceso histórico surgió, se desarrolló y consolidó, **el ejercicio de la autoconvocatoria**, por lo que no se puede hablar de espontaneidad ni de anarquía, como lo intenta el poder dominante para desprestigiar lo que ellos bien saben es lo que conmueve los fundamentos de su dominación.

Porque no se trata sólo de la forma que el movimiento de masas encontró para resolver la falta de representatividad de las masas en la democracia, sino también, y fundamentalmente, es la forma para comenzar a materializar la ruptura con ella y a construir una democracia verdadera de mayorías.

Lo que hoy es un método de lucha extendido a todas las capas sociales, es la esencia y el cimiento para construir las organizaciones políticas que le disputen el poder a la burguesía y **para el ejercicio del poder y el gobierno** por parte de las mayorías populares luego del triunfo.

La burguesía sabe que esto es así. Tanto

lo sabe que sus políticas apuntan a volver al resguardo de sus instituciones la lucha de clases.

Pero, a pesar de la gran ayuda que le brindan sus alcahuetes mediáticos y los reformistas siempre dispuestos a servirle, el reloj de la Historia va en contra de las ambiciones burguesas y a favor de los intereses de la revolución, porque allí está lo revolucionario que nace. Y a lo revolucionario hay que impulsarlo, fogonearlo, fortalecerlo y afianzarlo, para seguir consolidando las fuerzas en la lucha por el poder.

De allí que la lucha por el poder y la construcción de la nueva sociedad, al contrario de la propaganda burguesa, es profundamente democrática. Pero a no engañarse, no puede haber lugar a confusiones ni a falsas concepciones que quieran separar la democracia del carácter de clase de la misma ni al proceso de lucha de clases. Con la revolución conseguiremos por primera vez en nuestra historia como país y como pueblo, **ejercer una democracia de mayorías, en contenido y en formas**, pero al mismo tiempo ejerceremos la dominación y por tanto la dictadura sobre la ínfima minoría que no quiera que la revolución avance, pues en ello va su desaparición como clase explotadora.

Todo lo que apunta a discursar sobre la actual democracia como única forma de gobierno o que en su profundización está la solución de los problemas, lo que busca es seguir teniendo engañadas a las masas, es seguir intentando presentar como la panacea la gran mentira de que las mayorías gobiernan a través de sus representantes.

La revolución implica a las mayorías en las cuestiones de gobierno para la construcción de la nueva sociedad. Con la revolución se acaban las democracias de políticos profesionales, pues todo el pueblo hará política; se acaba lo de elegir cada tantos años, sin posibilidad de revocar mandatos cuando las mayorías lo exijan; se acaban los lujos y los sueldos insultantes de los funcionarios; desaparecen las campañas proselitistas donde se gastan millones de dólares en publicidad. En una palabra, **se acaba la política entendida para unos pocos** ya que la política y los asuntos de gobierno serán de incumbencia y actuación directa del pueblo, de otra forma no hay revolución.★

LA LUCHA DE CLASES UNIFICA AL PUEBLO CONTRA LA OLIGARQUÍA FINANCIERA

La acelerada, salvaje y despiadada concentración económica y política llevada adelante por la oligarquía financiera en nuestro país -y que ya hemos desarrollado largamente- ha cambiado el paisaje de la estructura capitalista y por ende **de clases**, su interrelación, y entrecruce de intereses. Trasladándose en su manifestación, a la lucha de clases y sus expresiones en el conflicto político-social.

Hoy más que nunca, la estructura capitalista llega a toda la actividad productiva del hombre, aún aquella que se encuentra en los lugares más recónditos de nuestro territorio, integrando en un todo (único), a un sólo sistema de **extracción y apropiación de plusvalía** de la oligarquía financiera.

El inesperado conflicto político generado por el aumento de las retenciones sobre las "exportaciones" granarias, ha lanzado a la lucha y a las rutas al rema-

nente -producto de las políticas promovidas por la oligarquía financiera desde su estado de concentración de la tierra, vía endeudamiento, ahogo financiero, y dependencia tecnológica,- de lo que fue alguna vez la extendida y numerosa pequeña burguesía rural, y la otrora "oligarquía terrateniente", **desplazada por las grandes corporaciones de la alimentación** y arrinconada y "condenada" a quedarse con algunos "pequeños" negocios marginales de exportación de granos y carne.

La actividad productiva del agro ha puesto sobre la mesa sus invisibles lazos con la industria metalúrgica, con el transporte automotor, con la distribución de alimentos, con las economías de las ciudades de provincia, con la construcción inmobiliaria, con las llamadas "economías regionales" etc., **generando una crisis que recorre transversalmente a toda la sociedad**. Evidenciando este entrecruzamien-

to económico y social al que nos referimos.

Este fenómeno social de masas, pone en jaque a toda la vieja sociedad corporativa que intenta negociar con el poder por un lado, y por otro destruir la acción autoconvocada de las masas.

Sin dudas este nuevo escenario de la lucha de las clases, **es un nuevo escalón** en el terreno de la lucha política, que deteriora aún más la dominación de clase de la burguesía, que se ve obligada a profundizar su centralización en la toma de decisiones y perfeccionar tácticas que les permita tirar la pelota hacia delante.

Tal es el caso de la decisión tomada, en este marco nacional de descontrol social, con respecto a la resolución de las paritarias de este año, donde la burguesía resuelve conceder las demandas económicas de los trabajadores industriales, las cuales venían manifestándose en innumerables conflictos y demostrando creciente disponi-

bilidad a la lucha, con renovados aires de organización e identificación de su enemigo principal. Así de esta forma, *busca no dar batalla en las actuales circunstancias de debilidad, con su adversario de fondo, la clase obrera.*

Muchas de estas son viejas novedades, pero aquí aparece un rasgo nuevo, un escalón más en la centralización política, a través de la toma de decisiones políticas de una táctica nacional mas allá del gobierno.

En este punto debemos recordar que el 19% era la pauta para las paritarias 2008 y el congelamiento de la discusión salarial para los dos próximos años, más el pacto social para el bicentenario.

Es más, muchos de los sindicatos como otra muestra de lealtad mercenaria para con sus patrones, firmaron ese techo, entre ellos el gremio de camioneros (Moyano), que quedaron *con el culo al viento*, después de esta decisión.

La expresa debilidad política del gobierno y la propia crisis de dominación, los ha llevado a resignar intereses sectoriales, es decir, el manejo de sus propios números corporativos y **dar una única respuesta a toda la lucha de las clases**, que de hecho, pone a la oligarquía financiera y su gobierno en el centro del huracán, en el centro de

todos los males que aquejan a nuestra clase obrera y nuestro pueblo.

Estas conductas de la burguesía han venido para quedarse, producto de dos fenómenos capitalistas y su lucha de clases: **la concentración económica y política**, por un lado, y por otro, **la crisis de dominación** producto de la agudización de la lucha de las clases y su consecuente crisis política. *Esto obliga a los revolucionarios y a la vanguardia obrera y popular, a elevar nuestra mirada.*

Debemos ver esta debilidad del enemigo, ver que la posibilidad de emprender la lucha y conquistar los objetivos, están más allá de lo local, de la correlación de fuerzas y organización en nuestra fábrica, nuestro barrio o nuestra ciudad.

Que **contamos con las fuerzas de todo un pueblo**, que erosiona, diezma y deteriora el poder de nuestro enemigo.

Que la lucha de todo el pueblo es parte **de una sola lucha**, la lucha de clases.

Que en esta lucha debemos **instalar el proyecto revolucionario** y darle forma organizativa a partir de la unidad política, capaz de ser la alternativa y bandera de millones de compatriotas, y así terminar con la actual ignominia donde nos ha sumergido el poder monopólico. ★

